

ARCHIVO TEA

Con Saúl Ubaldini un día después del paro.

REPORTAJE POLEMICO A UN HOMBRE POLEMICO

Una larga charla con Saúl Eldover Ubaldini (50 años). Los portazos al gobierno. Por qué el octavo paro en democracia. "Yo también le paré a la dictadura". Por qué no un paro a la japonesa: protestar trabajando. Su comparación Sourrouille-Martínez de Hoz. Su diferencia entre Sourrouille y Grinspun. Sus definiciones sobre Alfonsín, Jaroslavsky y Pugliese. Su vida privada. ¿Es Ubaldini un hombre de fortuna? "Me gustaría que me investigue el fiscal Molinas".

Cincuenta años clavados (29 de diciembre de 1936), pocas pero tenaces canas, manos endurecidas, más gordo que en los días del "Mantequita, llorón" que ya está en el folclor político criollo, voz baja —inaudible a ratos—, mirada fija como la de un búho. Por fija y por atenta. Un metro ochenta y siete encogido en sillón, una pila de diarios delante, Perón y Evita a sus espaldas en grandes murales. Un vaso de jugo

de manzana que consume a sorbos brevísimos. Cigarrillos light —menos nicotina, menos alquitrán—, pero tres paquetes por día, y más en los paros. De tuteo fácil, inmediato, y de segundo nombre casi imposible: Eldover. Origen: héroe de radionovela que escuchaba su madre —Carmen— cuando lo llevaba en la panza. Hubo de llamarse Severo Octavio, pero fue Saúl Eldover, de Mataderos, de Huracán, del tango, del café, del gremio de la carne primero y de la cerveza después. Saúl Eldover Ubaldini, el hombre de los mil paros (chiste que circula por allí) y de la eterna lágrima que le dibuja Landrú como una marca en el orillo. Ahora (martes, 24 horas después del paro) y aquí (CGT, cuarto piso), con una cifra que baraja como as de espadas.

—No importa lo que diga el Gobierno. Ayer pararon 3.752.205 trabajadores. El país.

—Ajá. Y después del paro, ¿qué? —¿Qué, qué?

—El Gobierno dice "no habrá modificación de la política económica". La CGT dice "seguiremos la lucha". ¿Vamos al paro perpetuo? ¿Qué país aguanta?

—Hay que ver por qué se llega a esto, compañero. Nadie quiere los paros.

—Pero son como las brujas. Que los hay, los hay.

—Sí. Pero lo nuestro no es sólo protesta. También es propuesta.

—¿Cuál?

—El plan de 26 puntos. Una rectificación del rumbo económico. Ya sabemos que con la propuesta no alcanza.

—Y si el Gobierno le dice no a algún punto, ¿otro paro?

—No somos tan soberbios como el Gobierno. Esos puntos pueden ser revisados, discutidos, perfeccionados. Pero basta de ser convidados de piedra. Queremos entrar por la puerta de adelante, no por la de atrás.

—Sí. Pero después vienen los famosos portazos de Ubaldini.

—Mirá, no conozco ninguna puerta oficial que tenga el picaporte roto por mis portazos.

—Pero las negociaciones se rompen siempre. Algo pasa.

—Siempre que nos fuimos dijimos por qué. Es mejor un adversario leal que un amigo traidor.

—Le digo lo que dice la calle: "Ubaldini habla de corrección del rumbo de la política económica, pero lo que quiere es aumento de sueldos. Si hay plata, todo lo demás se olvida". Y plata —se sabe— no puede haber.

—Mentira. El salario es un punto. Sólo un punto. Pero lo más importante es saber qué país queremos. Y saber la verdad, también.

—¿Qué verdad? Palabra brava en la Argentina, ¿eh?

—La verdad de la deuda. Hay 50 mil millones de dólares de deuda y no se conoce al responsable, no hay obras, no hay beneficios, no hay nada. Monstruoso. Y además estamos en un país con economía de achique. Sin desarrollo, sin reactivación. Esto es incontrolable.

—¿Y se puede controlar con paros? Ubaldini, íntimamente usted sabe que todo termina en una negociación. Entonces, ¿por qué los paros?

—Porque nadie negocia con un débil. Simplemente.

—¿Y la responsabilidad del dinero perdido? Un día de paro cuesta millones (de dólares, además). Eso, en un país quebrado o semi-quebrado. ¿Por qué no intentar alguna vez un paro a la japonesa? Protesta, pero con trabajo.

—El día que nos paguen como a los japoneses vamos a parar a la japonesa.

—Bien sabe usted que no somos Japón, Ubaldini.

—Y con el achique lo vamos a ser menos. ¿Se acuerda de Roosevelt? En la peor crisis de los Estados Unidos (año 1933), los tecnócratas le hablaban de ajuste y de achique. Pero Henry Ford le aconsejó reactivar, y Roosevelt se jugó. En 6 meses se crearon 650 mil puestos de trabajo. Y en su segunda presidencia se dio el lujo de decir "hemos derrotado al quietismo y a la oligarquía".

"Sourrouille y Martínez de Hoz son iguales"

De todos modos, la guerra Gobierno-CGT suena eterna. ¿Recuerda el "a mí no me van a torcer el brazo" de Alfonsín? Y esta vez, la batalla de los afiches. A propósito: ¿que le sugiere el afiche del Gobierno? "A él no le hacían paros". —Cayeron en su trampa. Sourrouille y Martínez de Hoz son iguales. Simplemente, a él no le hacían paros. Ellos mismos admiten la igualdad. Además, le hacíamos paros: 27 de abril de 1979, primera medida de fuerza contra la dictadura. Y les grité en la cara que se fueran...

—Muchos dicen que el uso y el abuso de la huelga lo están dejando solo, Ubaldini.

—¿Solo? Si hay paros —yo prefiero llamarlos plebiscitos contra el Gobierno— es porque hay fatiga social.

—Y la otra fatiga social, la fatiga

La huelga
y los números de Ubaldini

Martes 27,
dos de la tarde. Ubaldini analiza
los diarios
y sus propias cifras:
"Ayer pararon en todo el país
3.752.205 trabajadores".



Ubal dini y el afiche polémico la comparación de Sourrouille con Martínez de Hoz.



“ME MANEJABA MEJOR CON GRINSPUN QUE CON SOURROUILLE: ERA POLITICO, NO UN TECNOCRATA”.

de las clases medias frente a los paros, ¿no cuenta?

—Los paros empezaron en setiembre de 1984, y los porcentajes de paros son cada vez mayores.

—Hum. Ubal dini: una encuesta dijo que el 80 por ciento de la población estaba contra el paro.

—Propaganda proselitista. Pura propaganda.

—Otra, que un 47,6 por ciento de la población opina que usted no representa el sentir general. Los diarios, que en diez provincias el paro tuvo escasa repercusión. Et-

cétera. Y usted habla del 98 por ciento de paralización. ¿A quién le creo?

—Mire, pararon hasta los compañeros trabajadores radicales.

—¿No se enoja? Yo creo que una huelga a fines de enero es una huelga pícara. Mucha gente de vacaciones, mucha gente a la pesca de un fin de semana largo y —es inevitable— la cuota de miedo: “No voy a trabajar porque incendian los colectivos, por esto, por lo otro”. Entonces, ¿cuántos paran por convicción y cuántos por otras razones?

—Bueno, bueno... pero la voluntad del paro está dada. Cualquiera que salía a la calle se daba cuenta.

—Un paro a favor de la inflación. ¿Qué le sugiere esa frase?

—Error, falsedad. Los aumentos del último semestre del 86 fueron superados por el costo de vida, y sin embargo igual hubo inflación. Cuando empezó el Plan Austral no tuvimos aumentos durante seis meses, y hubo inflación. La inflación la producen otros factores. Ya se sabe cuáles.

—¿Cuáles?

—La especulación, el dólar negro, la bicicleta financiera, no los trabajadores. Pero de eso nadie habla. ¿Quién consigue algo a precio máximo, decime? Para viajar al exterior hay que comprar dólares en el mercado negro: lo ilícito funciona como lícito. ¿Y?

—Si ahora estuviera frente a Alfonsín, ¿qué le diría?

—Le preguntaría adónde está la rebaja de tarifas que prometió. Y la plena ocupación. Y los convenios colectivos de trabajo. Y las más escuelas con más maestros mejor pagos. Le pediría que cumpliera con su palabra. Nada más.

—Si no me equivoco, el partido radical tiene origen popular. Como el peronista. Inmigrantes, obreros, poco y nada de dobles apellidos. ¿Por qué suponer que deliberadamente lleva adelante una política impopular?

—¿El ministro de Economía es radical? No. ¿El ministro de Trabajo es radical? Tampoco. Entonces, está todo dicho. No hablemos de partido radical. Hablemos de partido gobernante.

—Le doy una cifra. La Argentina alcanzó en el trimestre pasado el record de quiebras. Le pregunto: ¿se puede seguir pidiendo aumento?

—Eso me da la razón. ¿Qué anda mejor en el país con este plan económico, entonces? Quiebras quiere decir mercado interno olvidado, muerto. Cero desarrollo, cero reactivación. Vuelvo al ejemplo de Roosevelt.

—Salvando las distancias entre la Argentina de 1986 y los Estados Unidos de 1933, me imagino.

—Sí: el gobierno de los Estados

Unidos no era soberbio.

—Ubal dini: el Gobierno dice no y usted dice no. Y este juego se puede perpetuar hasta el infinito. Paros, negociaciones rotas, nuevos paros. Eso produce hartazgo. ¿Cuántos paros le quedan, Ubal dini? ¿Cuánto más se puede estirar esta cuerda antes del crac?

—Si los paros se estrellan contra un muro, es responsabilidad del Gobierno. La legislación laboral no cambió desde los días de la dictadura. La Ley de Reordenamiento Sindical pretendió desmontar el movimiento obrero. Se quiso llevar la edad de jubilación a 65 años. El señor Presidente se comprometió a cubrir el desfasaje salarial de 1986 y no lo cubrió. Estamos obligados a los movimientos de fuerza.

—Hace años que usted va al pie, como se dice. Que se sienta a la mesa de las negociaciones. Y pasa lo que todos sabemos. ¿Cuál es el mayor escollo?

—Los problemas empezaron desde que asumió Sourrouille, que prácticamente absorbió el Ministerio de Trabajo. Hoy, Trabajo no es ni una dependencia.

“El gobierno nos impidió usar la televisión”

Yeso, ¿cómo se lee? ¿Sourrouille contra el movimiento obrero? No parece un rasgo de inteligencia en un hombre inteligente...

—El señor Presidente firmó en el despacho de su ministro de Economía las sanciones contra los que se plegaron al paro. Además, dijo que Sourrouille no necesita apoyo porque lo tiene desde siempre. La cosa es clara. No es tal o cual funcionario. Es el Gobierno.

—¿Se manejaba mejor con Grinspun?

—Sí, sí, sí.

—¿Por qué?

—Porque era un político, no un tecnócrata. Los tecnócratas no tienen sensibilidad social. Si las cuentas no cierran, no cierran.

—Bueno, a veces no cierran.

—Está bien. Pero que no se quejen del resultado de las elecciones. Mirá lo que pasó en Córdoba, en San Luis, en Catamarca.

—Para algunos es un síntoma saludable. No repartir lo que no existe aunque cueste votos. Lo contrario se llama demagogia, y usted lo sabe.

—A veces se llama justicia social.

—Si le dicen que esta larga gimnasia de paros es algo parecido al

golpismo, ¿qué contesta?

—Que la CGT luchó por la democracia. Que por esa lucha tuvo perseguidos, presos y muertos. Que sostiene la democracia. Y que el disenso no es delito. Hasta la Ucedé ve más claro el problema.

—Ubal dini, en esta danza de cifras, ¿quién miente? La CGT habla del 98 por ciento. El Gobierno, de escasa repercusión. Algo no cierra.

—El Gobierno dice que funcionó un 85 por ciento del transporte, y que al anochecer había largas columnas de personas esperando colectivos para volver a sus casas. Yo pregunto: si funcionó el 85 por ciento del transporte, ¿por qué había largas columnas de personas? —¿De dónde sale la plata para la campaña proparo?

—Campaña más modesta, imposible. No había plata. El Gobierno nos impidió usar la televisión para explicar los motivos del paro. Además de los afiches, sólo pudimos publicar una solicitada de media página en Clarín. Eso, contra las cuatro o cinco solicitadas a página del Comité Nacional del radicalismo. ¡Qué grandes benefactores tiene el partido gobernante! Modestos, sencillos. Quiera Dios que algún día también sean democráticos.

—Más allá de las cifras —una verdad imposible, según parece—, hubo desórdenes. Ataques con piedras, colectivos quemados. Usted dijo antes que nadie quedó ese día sin ser atendido en un hospital porque la CGT veló por los servicios básicos. Habló de orden, paz, etcétera. ¿Cómo explica los colectivos quemados?

—No lo explico. Me pregunto quién los quema.

“Ni siquiera soy dueño de la casa donde vivo”

Pregunta contra pregunta. Y la verdad, lejos. —Mirá: un colectivo es una fuente de trabajo. Y yo te digo que ningún trabajador argentino es capaz de quemar su propia fuente de trabajo. Ni la de sus compañeros. Averiguá por otro lado.

—Vamos al tema del Fondo Monetario. La CGT habla de moratoria, de que la Argentina está de rodillas ante el Fondo, etcétera. Sin embargo, algunos sectores políticos aseguran que el Fondo aceptó todo lo que el país propuso. ¿Cómo se entiende?

—No es así. Es mentira. Es una

tamaño estafa. Y como siempre, quieren cargarle la desgracia a los trabajadores. Todo el mundo está hablando de cambiar el sistema financiero. Somos los únicos que vamos a pagar.

—¿Está mal pagar una deuda?

—Está mal, si pagar una deuda significa hacer un país para 10 millones de habitantes. ¿Y con los otros 20 qué hacemos? ¿Los tiramos? ¿Los exportamos?

—Ubal dini vida privada. ¿Qué pasa? ¿Por qué tanto silencio?

—Los riesgos son míos, no de mi familia. Mi madre, mi mujer y mis hijos no tienen la culpa del camino que elegí.

—¿Riesgos? ¿Está amenazado?

—En eso hay muchas cosas sucias. Desgraciadamente. Es época de democracia, pero levantás el teléfono y está pinchado.

—¿Usa custodia?

—Jamás. La historia prueba que las balas asesinas bajan primero a la custodia.

—Se confiesa un muchacho de barrio, tanguero, de café, que viene de un gremio chico —cerveceros—, que sigue fiel a sus amigos y a su barrio. Se aguanta que le digan Mantequita en columnas periodísticas.

—Ah, Iglesias Rouco. Pero él es un castizo. No me quiere ofender. No me ofende.

—... en columnas periodísticas, decía, y sin embargo ahora ya se lo nombra como El Walesa argentino. Chico, desde abajo, pero... ¿El poder empieza a volverlo loco?

—No, qué poder. Lo de Walesa no me gusta ni me importa. No tiene nada que ver conmigo. En cuanto al poder, estoy esperando que termine mi mandato para irme. Si el peronismo hubiera ganado las elecciones del '83 yo no estaría en este sillón. Es una circunstancia, nada más.

—Pero eclipsó a muchos dirigentes importantes. ¿Le doy nombres?

—Nunca eclipsé a nadie. A nadie. Y respeto a todos. Caminá, preguntá: a ver si encontrás a alguien que te diga si alguna vez maltraté a alguien. Si alguna vez perdí la calma.

—Bueno, lloró en la Plaza.

—Por sentimiento. El día en que una injusticia no me arranque lágrimas, me voy.

—Cuando llora, ¿de qué se acuerda?

—De que un día salí de mi barrio y dejé atrás a mucha gente querida. De mi padre —radical, del gremio de la carne, opositor político mío cuando me hice peronista—. Del barro amasado en Mataderos.

—No hay duda: tanguero de alma.

—Sí, sí. Pero más que el baile, las letras de los tangos. No las que hablan de la mina que se piantó (y que por ahí al plantarse le hizo un

favor al tipo), sino las que pintan una situación social.

—Ya sabe todo lo que se publicó de usted: una mansión en Florida, un Mercedes Benz, buen cliente de una peletería y suma y sigue.

—Ya sé, ya sé. ¿Sabés una cosa? Ni siquiera soy dueño de la casa donde vivo.

“Jaroslavsky es muy cómico. Me hace reír mucho”

Ajá. ¿Qué más? Conste que no afirmo: transmito cosas publicadas.

—¿Sabés otra cosa? El día que deje este sillón tengo que volver a trabajar.

—¿Hay una tercera cosa?

—Sí. Quisiera estar a disposición del fiscal Molinas.

—¿Para qué?

—Para probar lo que digo. Entonces me iría tranquilo. Al barrio, al café, a ver a Huracán. Los domingos me como los diarios para ver cómo anda Huracán. Entre otras cosas, porque yo también aprendí mucho del descenso. Siempre es-

tuve al borde, y siempre me salvó la mano de Dios.

—¿Conoció a Perón?

—Lo vi, pero nunca hablé con él. Conoció a Evita. Me dio un premio en el Colón a los 11 años. Y le di la mano. Todavía me besó esa mano.

—¿Jaroslavsky?

—Es muy cómico. A veces me hace reír mucho. En tu revista me trató de Pobrecito. Me encontré con él y me dijo: “Vos sabés que yo me gano la vida hablando”.

—¿Pugliese? Lo llamé energumeno.

—Inteligente. Va a Mar del Plata y el agua de mar le carga las pilas. Entonces me ataca. Pero sabe disculparse.

—Un juego. Han pasado muchos años y usted está escribiendo sus memorias. ¿Qué dice de Alfonsín?

—Que fue mi presidente. Que lo respeté a pesar del disenso, como a cualquier presidente constitucional. Sólo le faltó el respeto a los presidentes no constitucionales.

—Antes me dijo “tengo muchos defectos”. ¿El peor?

—Soy muy crédulo.

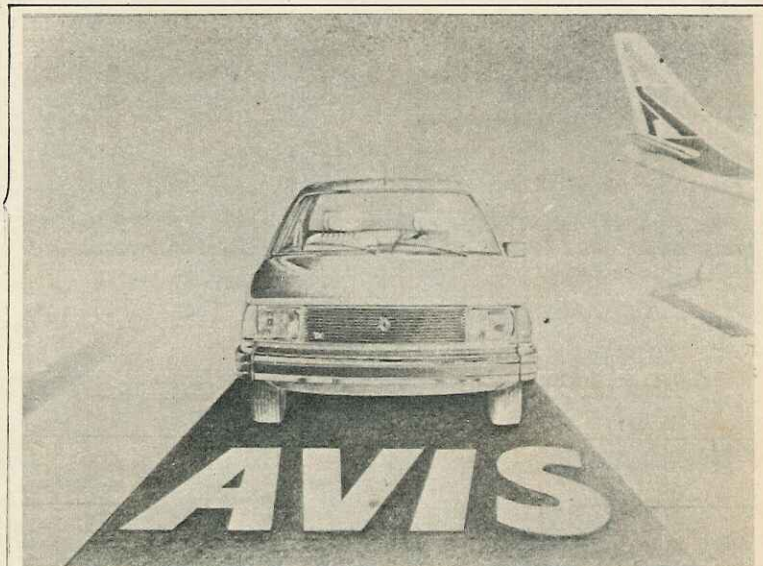
—¿Qué hago? ¿Le creo?

—Como quieras.

ALFREDO SERRA

FOTOS: JORGE SALTÓ

Y AGENCIA N. A



“Un AVIS siempre está perfecto o deja de ser un AVIS”

Porque en AVIS revisamos todos los autos en nuestros talleres después de cada servicio.

Y los renovamos continuamente.

Por eso ninguna otra compañía tiene la flota más grande, moderna y variada del país.

En los Aeropuertos o en cualquier oficina de nuestra amplia red nos encontrará.

Siempre a punto. Y con todos los autos perfectos. Sin duda.

Alquilamos autos en Argentina y en todo el mundo.

Reservas e informes: Tel.: 45-0337/1690-1943/311-8882/3899-1008

En Buenos Aires: Sheraton Hotel / Galería Comercial, Maipú 940.

Aeroparque Jorge Newbery, Aerop. Int. Ezeiza, Sucursales: Mar del Plata - Córdoba - Bariloche - Mendoza - Neuquén - Posadas - Iguazú - Corrientes - Resistencia - Tucumán - Salta y Jujuy



RENTAUTOS SAC

Somos mejores porque nos esforzamos más